



Fuente: Público GT

Tejiendo puentes para repensar las prácticas extensionistas en tiempos de virtualidad

Por Camila Daca¹ , María Eva Montes² y Juliana Sánchez³

Resumen

En el presente artículo nos proponemos articular el diálogo “Personas mayores, cuidados y género: miradas desde el Trabajo Social” organizado por el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSYs) en donde referentes de varios países proponen unas series de debates en donde articulan los tres ejes fundamentales: las vejez, los territorios y los feminismos. Proponemos articular estas nociones con el Proyecto Integral Territorial Institucional “Tejiendo puentes entre vejez, territorios y feminismos”, del cual formamos parte⁴.

Palabras claves: Vejez, Feminismos, Territorio, Intergeneracionalidad.

Introducción

En contexto de pandemia el Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad (IETSYs) de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP llevó adelante una serie de diálogos que colocaron a la profesión y a sus profesionales en un escenario de debates, pensamientos colectivos y reflexiones.

Uno de estos encuentros, organizado en conjunto con Red Latinoamericana de docentes y profesionales de Trabajo Social que se desempeñan en el campo gerontológico, fue el de “Personas mayores, género y cuidados: miradas desde el Trabajo Social”, entendiendo que en estos tiempos los cuidados y el género emergen como interesantes vehículos para analizar las formas que asumen las relaciones de desigualdad. Es a partir de esto que las preguntas están orientadas a ¿Cómo se produce el cuidado en nuestras sociedades en contexto de pandemia? ¿Qué lugar ocupan las discusiones de género? ¿La subjetividad neoliberal de qué forma opera en pandemia?

Entendemos en este sentido que el género es un eje estructurante de lo social, por lo que constituye un tema sustantivo en el Trabajo Social contemporáneo, y será abordado en nuestro diálogo.

De esta manera el día 18 de junio del corriente año mediante el canal de Youtube de nuestra casa de estudios se compartieron reflexiones situadas desde las diferencias regionales:

¹ Licenciada en Trabajo Social. camiladacav@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social. evamontescastro@gmail.com

³ Licenciada en Trabajo Social. julianasanchez993@gmail.com

⁴ Proyecto Integral Territorial Institucional "Tejiendo puentes entre vejez, territorios y feminismos". Directora: Alejandra Bulich, Co Directora: Mariana Casali. FTS-UNLP. <https://www.facebook.com/watch/?v=303528287500493>

España, México, Chile y Argentina lo que nos permitirá producir profundos debates desde el Trabajo Social, que persiguen ser oportunos, desafiantes y apuesta colectiva. En esta actividad dialogaron: Lic. Mónica Navarro, Carrera de Especialización en intervención y gestión gerontológica, UNTREF e Integrante de RedGETS - Mgter. Ruth Ibaceta, Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez. (Chile)- Mgter. Graciela Casas Torres, Escuela de Trabajo Social, UNAM, México e Integrante de RedGETS y Dra. Clarisa Ramos-Feijóo - Universidad de Alicante (España)

Con lo que respecta al proyecto de extensión universitaria “Tejiendo puentes entre vejez, territorios y feminismos” la pandemia del COVID-19 y el consiguiente ASPO irrumpieron nuestras vidas cotidianas, obligándonos a repensar y reorganizar nuestras intervenciones. El objetivo general del proyecto consiste en promover espacios de articulación intergeneracional en territorios desde una perspectiva feminista, recuperando las trayectorias de vida de mujeres en los territorios de intervención, generando experiencias colectivas y promoviendo el acceso y permanencia de estas mujeres en nuestra unidad académica. Sin embargo, aún ante las modificaciones por este contexto nos seguimos encontrando en la búsqueda de visualización, recuperación y resignificación del papel de las mujeres desde sus trayectorias de vida, las formas de envejecer de cada una de ellas a fin de promover otras historias de vida que disputan el carácter normativo del envejecimiento femenino.

En este sentido, si bien en principio se vieron afectados los objetivos, supimos reorientarse inscribiendo el proyecto en actividades virtuales, procesos formativos, de producción de saberes y acciones extensionistas⁵.

Tejiendo puentes en contexto de pandemia: Ciclo de diálogos - Personas mayores cuidados y género desde la mirada del Trabajo Social

Como mencionamos anteriormente en el ciclo de diálogos se presentaron distintas y diversas reflexiones en relación a la temática, las cuales creemos recuperar ciertos elementos que hacen a nuestros objetivos dentro del proyecto siendo uno de ellos está vinculado a lo intergeneracional y desde una perspectiva de género. En este sentido Mónica Navarro es quien recupera el efecto del patriarcado en las vejez de las mujeres, donde enfatiza que en

⁵ Las actividades que se llevaron a cabo fueron: la creación de una página en la red social Facebook, la participación en eventos académicos y comunicación pública, una campaña solidaria la cual consistió en el tejido de cuadrados que formaron mantas y fueron donadas a instituciones y organizaciones sociales con las que se venían trabajando, divulgación de sectores de la economía popular y el segmento de “lecturas compartidas”.

realidad las consecuencias de este sistemas debieran pensarse y observarse a lo largo de la vida de toda la mujer y que por lo tanto la desigualdad - de género- no solo se representa en las viejas.

Frente a esto propone desde una mirada superadora el hacer una lectura de las mujeres en su conjunto, es decir pensar las futuras vejeces, transformarlas y trabajar sobre el género como fenómeno estructurante en diálogo con todas las generaciones. Es, desde la intergeneracionalidad, que podemos lograr una transformación.

Sin embargo estas discusiones las enmarca en este contexto de COVID comprendiendo que lo que afloran en estos tiempos son discursos viejistas dando cuenta que las personas mayores no se encuentran en el centro de atención y que por tanto esto constituye una discriminación que se reproduce a través de los discursos instalados. En este sentido nos propone pensar que estos discursos *viejistas* no están desprovistos de una inherente desigualdad de género que coloca a las mujeres - cualquiera sea su edad- en una acumulación de desigualdades.

En este sentido lo compartido por la Lic. Mónica Navarro también encuentra un anclaje en lo que se refiere a las tareas de cuidado ya que menciona que a lo largo de nuestras vidas - las mujeres- nos constituimos como “cuidadoras seriales”. Esta figura es la que se utiliza para describir cuales son las tareas y los trabajos a los que están expuestas las mujeres.

Uno de los debates que ha tomado mayor visibilización a partir del contexto de pandemia refiere a estas tareas de cuidado y de reproducción social ya que son las mujeres quienes históricamente hemos y han desempeñado estas tareas de manera invisibilizada y no remunerada. Esto pone de manifiesto también las relaciones de desigualdad entre los géneros, donde concordamos en lo que expone Clarisa Ramos en el panel cuando expresa que el trabajo de cuidados no se encuentra reconocido incluso cuando está inserto dentro del mercado laboral, es decir que se desvaloriza. A partir de allí cuestiona al sistema de cuidado ya que entiende que es necesario cuidar a quienes cuidan.

Es a partir de esta idea cuidado que nos propone pensar en un “diamante” que estructuran y que circulan en los cuidados. Con el diamante se refiere al cuestionamiento sobre de quién es la responsabilidad de los cuidados ya que esta debiera no solo ser responsabilidad de las familias. Por tanto este diamante que visualiza esta compuesto por: El estado, las empresas y el 3° sector.

La Dra. Clarisa Ramos-Feijóo hace énfasis en la participación de las empresas en aquello que respecta a las personas mayores ya que considera que las mismas son las que han acaparado a esta población.

A su vez nos propone pensar en otro componente de ese *diamante* que tiene que ver con la comunidad. Entiende que no debe existir sólo una ética del cuidado si no una ética de ciudadanía que entienda que los cuidados son un valor y que como tal requiere del trabajo en conjunto de las comunidades asumiendo la responsabilidad de esos cuidados y poder realizar ese quiebre desde mujer cuidadora a comunidad cuidadora.

En este sentido es donde el Trabajo Social tiene un papel fundamental para no reproducir los mismos modelos de cuidados pertenecientes al sistema patriarcal. Es la naturalización del cuidado la que genera que se manifieste como un trabajo no remunerado, por lo que Marcelo Lucero, otro de los panelistas, plantea que empezar a concebir a los mismos como un trabajo hace a la politización del mismo y así su reconocimiento.

Por último, consideramos fundamental el trabajar de manera comunitaria recuperando lo expuesto por Mónica Navarro, quien plantea, que las intervenciones las tenemos que generar en los territorios, pensando el género pero pensando en las diversidades, de aquellos sectores que contemplan los espacios de trabajo con viejxs.

Entendemos que estas aproximaciones dan cuenta de que nuestros pensares dentro y fuera del proyecto Tejiendo puentes entre vejece, territorios y feminismos, se vinculan ya que pensamos y contextualizamos a las viejas con sus particularidades en sus territorios. Es en este marco de las singularidades en donde se pone en juego nuestras intervenciones ya que comprendemos al territorio como el espacio social en el que se desarrolla la vida cotidiana de las personas que conforman un barrio determinado. En esta oportunidad partiremos de conceptualizar al Territorio desde los aportes de Stratta y Barrera (2009) como un campo de disputa física y simbólica, en el que confluyen múltiples relaciones sociales situadas en una trama territorial heterogénea y compleja determinada por un tiempo histórico social. En este sentido reconocemos que el mismo no solo debe pensarse en términos geográficos, sino que incluye las vinculaciones de los otros y las otras en ese espacio.

Por su parte Catenazzi (2009) entiende a los territorios como un tipo de espacio en donde no solo se conjugan los procesos identitarios de los sujetos que allí conviven, sino que además dicho territorio se aproxima a relaciones de poder donde articulan diversos intereses. Ante las transformaciones que fueron ocurriendo en los últimos años, es necesario nombrar estos espacios como territorialidad “entendida como una relación dinámica entre los componentes sociales y aquello que de material e inmaterial es propio del territorio donde se habita, se vive, se produce” (p.15).

A su vez no solo es el territorio lo que se pone en juego para recuperar las experiencias y modos de vida sino además es necesario que las discusiones y reflexiones sean enmarcadas

teóricamente para que las mismas tengan un anclaje desde donde partir. En este sentido, si bien a lo largo de este intercambio mencionado no se ha hecho hincapié sobre disputas teóricas, se ha reconocido la diversidad y heterogeneidad que existe en la población vieja.

Frente a esto es de nuestro interés poder hacer un breve recorrido conceptual y teórico que enmarca tanto el diálogo como a su vez a Tejiendo.

Es por ello que en primer lugar señalamos la necesidad de hablar de *vejeces heterogéneas y desiguales*, reconociendo la multiplicidad de experiencias vitales que se configuran de acuerdo a los contextos específicos. Estas conceptualizaciones de vejez se enmarcan en el paradigma del curso de vida. El mismo (Elder y Pellerin, 1998; Pacheco y Blanco, 2005) es un enfoque que analiza cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones. Por su parte autores como Lavive D'Epinay (2011) y Julieta Odonne (2008) adoptan este enfoque, partiendo del envejecimiento de la población de las últimas décadas, dando cuenta que es necesario comprender estas vejeces en contextos diversos, con particularidades específicas y por lo tanto abandonar la categoría de “Vejez” y empezar a nombrar a esta población como vejeces, permitiendo estas transacciones de sus propias singularidades.

A su vez es un conjunto de reglas que constituyen una representación social que vehiculiza las significaciones que la cultura asocia al desarrollo de la vida individual. Los conceptos de etapas, trayectorias y transiciones son tomados de la escuela del desarrollo y reelaborados teniendo en cuenta las características contextuales (Lalive d'Epinay, 1994). En definitiva, el enfoque teórico del Curso de la Vida se propone estudiar esa articulación entre la historia y la biografía, la dinámica de los cambios y eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los individuos que participan en esta historia. En consecuencia, la expresión “curso de la vida” tiene un doble significado. Por un lado, designa el modelo o modelos de curriculum (sistemas de normas y conjunto de representaciones sociales) que, “en una sociedad y en un tiempo determinado, organizan el desenvolvimiento de la vida de los individuos con sus continuidades y discontinuidades” (Lalive y otros, 2011, p. 20). Por otro lado, remite al curso de vida individual, compuesto éste por un conjunto de trayectorias más o menos entrelazadas y relacionadas con las diferentes esferas en que se desenvuelve la existencia individual.

En este sentido, Manes, Garmendia y Danel (2020) nos invitan a descolonizar el pensamiento gerontológico ya que este implica un proyecto de construcción y desmantelamiento y a su vez un proyecto de construcción y creación. El primero vinculado al cuestionamiento de la

categoría vejez como única, retomando la perspectiva del envejecimiento diferencial y agregando la categoría desigualdad para dar cuenta de las condiciones de explotación y vulneración de los mayores en Latinoamérica. El segundo vinculado a la visibilización y problematización de las diversas formas de atravesar la vejez y la propuesta de categorías conceptuales, modalidades y estrategias de intervención reivindicadoras de la diversidad y, al mismo tiempo, generadoras de condiciones de igualdad (p. 18).

Manes (2016) en esta misma línea menciona que este sujeto viejo no debe pensarse como algo abstracto sino como múltiples vejeces que se van configurando dependiendo del contexto y de los sujetos que envejecen. En relación a esto se comporta la categoría interseccionalidad que nos permite analizar las múltiples condiciones ya sean estructurales, socioeconómicas, edad, raza o género de la población con la que se trabaja, es por eso también que se tiene en cuenta a la desigualdad como un condicionamiento por la que transitan las personas mayores.

Vejeces y feminismos: la necesidad de un enfoque de género para comprender los procesos de envejecimiento

A partir de los aportes de las profesionales en el ciclo de diálogos, es que consideramos necesario ampliar lo que respecta a las vejeces y a los feminismos desde lo que es tejiendo. Señalamos la necesidad de hablar de feminismos, en plural, como diferentes, cambiantes, en movimiento, para poder dar cuenta de los cruces intergeneracionales que se dan en el interior del movimiento en sí mismo como así también del proyecto. A su vez esta idea de feminismos es el lugar en donde encontramos a las viejas porque ya no se trata solo de que las féminas jóvenes conquisten derechos, se trata también de poder mirar hacia atrás, adelante y a los costados y aportar a garantizar los derechos que faltan. Es por ello que adoptamos la mirada de Bell Hooks para dar cuenta que el feminismo es un estilo de vida y que por tanto debiera pensarse que hay tantas versiones de feminismos como de mujeres en el mundo (2000, p. 26).

Asimismo, esta idea reconoce el impacto demográfico que genera el envejecimiento poblacional, y especialmente la feminización del mismo en edades avanzadas. Los datos demográficos permiten visualizar un significativo aumento de la vejez y del envejecimiento en nuestro país y en el resto del mundo. En América Latina y el Caribe, en los últimos 50 años, la esperanza de vida aumentó casi 20 años. La demografía evidencia que la Argentina es un país envejecido, es decir se destaca el grupo de mayores sobre otros grupos de edad y a su vez, el porcentaje de este grupo, muestra una notable mayoría femenina.

Pensando en nuestro proyecto es que intentamos visualizar, recuperar y resignificar el papel de las mujeres desde sus trayectorias de vida, las formas de envejecer de cada una de ellas a fin de promover otras historias de vida que disputan el carácter normativo del envejecimiento femenino. Este envejecer que está repleto de estereotipos y prejuicios que circulan alrededor del género, edad, las clases y la raza (Quijano, 2003), y que se hace necesario problematizar, de-construir y desandar. Es en el espacio educativo del proyecto que se intenta promover y particularmente resignificar el rol de las mujeres a lo largo de su vida, mujeres que participan como sujetos de derecho y con derechos, sujetos activos que intentan empoderar y mejorar su calidad de vida.

Lo que respecta a las aproximaciones teóricas, parte de ellas las encontramos en Ximena Romero Fuentes y Elisa Dulcey-Ruiz (2012), Maquieira Dangelo (2002), Begoña Leyra Fatou e Elena Roldán García (2013), Danel y Navarro (2019). En estas producciones se reconoce la deuda que la gerontología tiene en relación a la ruptura con los estereotipos de género, al tiempo que se la interpela a asumir la batalla cultural frente al patriarcado. El enmascaramiento que se produce en torno a la feminización de los cuidados, y la invisibilización de las opresiones que en toda la trayectoria vital de las mujeres pulsa de manera diferencial.

Por tanto, en el marco de esta experiencia que fue y es tejiendo, cuando hablamos de mujeres, nos corremos de miradas esencialistas y nos reconocemos inscriptas en los debates feministas. Esos debates suponen una trama social, unos legados y múltiples genealogías que enfrentan las políticas culturales que han reforzado nuestra asignación pasiva (Bidaseca, 2014). Es por ello que pensamos y reconocemos al envejecimiento femenino como aquel que se atraviesa por trayectorias que se ocupan desde estructuras de desigualdad de orden económico, de género, y étnica. Esas desigualdades sedimentan formas de invisibilización que culminan en relaciones de subordinación. ¿Pero esas desigualdades son idénticas para todas las féminas? ¿Qué especificidades por edad se generan? ¿Qué legados se han producido?

En este sentido nuestra apuesta se apoya fuertemente en teorías feministas, lo cual implica reconocer que el patriarcado es una de las células elementales de toda violencia expropiadora, tal como lo menciona Rita Segato (2016):

“La situación de género permite hacer el diagnóstico de la escena histórica, y solo su análisis en el entramado de esa escena permite, a su vez, entender los eventos relativos al género. Sólo cuando el tema es considerado de esta forma entendemos por qué es tan difícil retirar a la mujer de la posición de vulnerabilidad creciente en que se encuentra en el mundo de hoy, a pesar del aumento de leyes y medidas institucionales para su protección y promoción. Pues la trama que amarra su posición subordinada excede en mucho cualquier análisis que justifique y especialice la estructura patriarcal” (p. 174).

Partir de teorías feministas y desde un enfoque de género para repensar las vejez da cuenta que este proyecto se identifica con propuestas feministas que cuestionan el carácter económico, ideológico y político con el que han sido construidas las identificaciones sexo genéricas, colocando a lo que no pertenece a la masculinidad hegemónica en un lugar subalterno. Si bien estas diferencias jerárquicas y de poder han sido construidas geográfica y temporalmente, mantienen como constante el ordenamiento social a partir de la división sexual del trabajo que de manera cotidiana y habitual establece tareas diferenciadas a cada sexo biológico.

En lo que respecta a las viejas constituyen una población de lo más estereotipadas vinculadas a la improductividad, a la abuelidad y la pasividad. Mónica Navarro (2017) menciona que la imagen de las mujeres mayores sigue siendo aún limitada al rol de abuela haciendo que el único lugar “ocupable” de la misma sea la del cuidado. Entendemos que esto genera una proliferación de imágenes y discursos que referencian a las adultas mayores cargadas de pasividad y falta de deseo, hecho que resulta una operatoria por sostener la hegemonía heterocapitalista que niega la autonomía y la participación activa de muchas mujeres en proyectos colectivos, en su militancia política, en sus relaciones sexuales, en sus deseos.

Es por tanto que nos enmarcamos en estas luchas feministas y propiciamos a que el proyecto sea entendido como una praxis política no solo desde los aportes teóricos sino desde las palabras, las experiencias y saberes de los sujetos que nos permitan la construcción colectiva.

Reflexiones finales

Lo expuesto hasta aquí comprendemos que no son más que primeras aproximaciones que nos permiten visualizar un camino que ya ha comenzado, entendiendo la necesidad de un enfoque de género transversal a todo nuestro proceso de enseñanza - aprendizaje como así también profesional. Asimismo estos encuentros permiten en primeras instancias propiciar modificaciones y a su vez tensionar el sistema que oprime a las mujeres.

Destacamos que dicha opresión debe pensarse a lo largo de toda la vida de las mujeres y es por ello que lo intergeneracional nos pone frente a la posibilidad de deconstruir lo que se encuentra establecido en pos de vejez libres.

Es por ello que estas reflexiones que nos traen las compañeras y la experiencia particular de tejiendo puentes nos invitan a recuperar esos procesos individuales, particulares y - desiguales- y asumirlos en el compromiso de convertirlos en experiencias colectivas, pensares en conjunto y disputar políticamente el espacio y lugar de las viejas.

Bibliografía

- Hooks, B. (2000). *Feminism is for everybody: passionate politics*. Nueva York: South End Press.
- Bidaseca, K. (Coord.) (2014). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Godot.
- Catennazi, A. y Da Representação, N. (2017). “Acerca de la gestión de la proximidad”. En Chiara M. y Di Virgilio, M. M. (Comp.), *Gestión de política social: conceptos y herramientas* (pp. 119-137). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Danel, P. y Navarro, M. (2019) *La Gerontología será feminista*. Paraná: Editorial Fundación la Hendija.
- Daca, C., Savino, G. y Schrohn, R. (2020). El desafío de pensar el Trabajo Social en los territorios en tiempos de pandemia y virtualidad. *Entredichos. Diálogos y debates en Trabajo Social*. Disponible <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2020/04/23/el-desafio-de-pensar-el-trabajo-social-en-los-territorios-en-tiempos-de-pandemia-y-virtualidad/>
- Elder, G. y Pellerin, L. (1998). Linking history and human lives. En Giele, J. y Elder, G. (Eds.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks. California: Sage Publications.
- Gavrila, C. (2019). Salud, dinero, amor y feminismos: aportes y propuestas de los feminismos para la enunciación de las féminas mayores. En Danel, P. y Navarro, M. (Coord.), *La Gerontología será feminista*. Paraná: Ed. Fundación la Hendija.
- d'Epinay, L. (2011). El Curso de la Vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En Yuni, J. (Comp.). *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Editorial Brujas
- Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D. y Wood, S. (2016). Vejececes desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>
- Segato, R.L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
ISSN 2545-7721